



Fuente: <https://www.unir.net/revista/educacion/pedagogia-reggio-emilia/>

La pedagogía Reggio Emilia en el desarrollo de habilidades sociales básicas en niños y niñas de grado prejardín

The Reggio Emilia approach in the development of basic social skills in pre-kindergarten boys and girls

Paola Fernanda Criollo Velásquez¹

Corporación universitaria Iberoamericana, Pasto, Colombia

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-1136-8866>

Correo electrónico: paolacriollo6@gmail.com

Ginna Milen Caicedo Hernández²

Corporación universitaria Iberoamericana, Pasto, Colombia

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-4557-0611>

Correo electrónico: ginnamilen20@gmail.com

¹ Licenciada en Pedagogía Infantil, Especialista en Innovación Pedagógica, Maestrante en Educación. Cuenta con mas de 11 años de experiencia en el campo de la infancia en el sector privado; actualmente es docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia en la Escuela de Ciencias de la Educación, programa de Licenciatura en Educación Infantil

² Licenciada en Educación Preescolar, Especialista en Educación e Intervención para la Primera Infancia, Especialista en Lúdica Educativa y Magíster en Educación de la Universidad Iberoamericana. Más de doce años de experiencia en educación preescolar y actualmente es docente en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

RESUMEN

Esta investigación exploró cómo la pedagogía Reggio Emilia puede fomentar habilidades sociales básicas en niños y niñas de cuatro a cinco años del grado prejardín, abordando problemas como la dificultad para compartir, respetar turnos y manejar conflictos. Con el objetivo de mejorar la interacción y convivencia escolar, se diseñaron e implementaron experiencias pedagógicas creativas basadas en principios de cooperación, empatía y expresión emocional. Los talleres incluyeron dinámicas grupales, juegos de roles y proyectos colaborativos, como el semáforo de las soluciones y la creación de un rincón verde, los cuales promovieron el respeto mutuo y la reflexión conjunta. Los resultados evidenciaron avances significativos en habilidades como compartir, resolver problemas y expresar emociones, aunque algunos niños y niñas mostraron retos persistentes en la integración y la gestión de la frustración. La investigación concluyó que las estrategias basadas en experiencias significativas y participativas no solo fortalecen las competencias sociales de los niños y niñas, sino que también generan un ambiente escolar más armónico, destacando la relevancia de trabajar estas habilidades desde la primera infancia con el acompañamiento constante de la escuela y las familias.

Palabras clave:

cooperación,
creatividad,
empatía,
habilidades
sociales, pedagogía
Reggio Emilia.

ABSTRACT

This research explored how the Reggio Emilia pedagogy can foster basic social skills in 4- to 5-year-old children in the pre-kindergarten grade, addressing issues such as difficulty sharing, taking turns, and managing conflicts. With the aim of improving interaction and school coexistence, creative pedagogical experiences based on principles of cooperation, empathy, and emotional expression were designed and implemented. The workshops included group activities, role-playing games, and collaborative projects, such as the solutions traffic light and the creation of a green corner, which promoted mutual respect and joint reflection. The results showed significant progress in skills such as sharing, problem-solving, and expressing emotions, although some children still faced persistent challenges in integration and frustration management. The research concluded that strategies based on meaningful and participatory experiences not only strengthen children's social skills but also create a more harmonious school environment, highlighting the importance of working on these skills from early childhood with constant support from both schools and families.that integrate school and community efforts to ensure the revitalization of the language.

Keywords:

cooperation,
creativity, empathy,
Reggio Emilia
pedagogy,
social skills.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de habilidades sociales en la infancia es un tema que ha adquirido relevancia en las últimas décadas, especialmente porque estas competencias no solo favorecen la convivencia en el aula, sino que también impactan directamente en el bienestar emocional de los niños y niñas y en su capacidad de construir relaciones saludables. En los primeros años de vida, estas habilidades se desarrollan a través de interacciones significativas con pares y adultos, lo que convierte al entorno educativo en un espacio clave para fortalecerlas; sin embargo, muchas veces las instituciones enfrentan retos importantes para promover estas capacidades en niños y niñas pequeños, especialmente cuando se presentan dificultades como poca empatía, conflictos frecuentes o resistencia para compartir y respetar turnos. De ahí la importancia de las Escuelas Reggio Emilia, pues como lo indican Martínez y Ramos (2015), “pretenden dar una sensación agradable cuando se descubre algo nuevo, propiciando un clima sereno, gracias a querer ir todos juntos en una misma dirección”. (p. 143).

Frente a este desafío, la pedagogía Reggio Emilia ofrece un marco innovador y humanista para abordar el desarrollo social y emocional en la infancia. Este modelo, desarrollado por Loris Malaguzzi tras la Segunda Guerra Mundial, se basa en la premisa de que los niños y niñas son “individuos competentes y llenos de potencialidades” (Malaguzzi, citado en Hoyuelos, 2015, p. 42). Desde esta perspectiva, el aprendizaje social no se limita a la transmisión de normas, sino que emerge de la exploración, el diálogo y el trabajo colaborativo. Por ello, resulta especialmente relevante en el contexto de la primera infancia, donde las experiencias significativas tienen un impacto duradero en la manera en que los niños y niñas se relacionan con los demás.

La presente investigación parte de la observación de que los niños y niñas de cuatro a cinco años en el grado pre jardín, aunque están en una etapa clave para desarrollar habilidades sociales, suelen enfrentar retos importantes en áreas como la cooperación, la resolución de conflictos y la expresión emocional. Estas dificultades no solo afectan su convivencia diaria, sino que también pueden restringir el acceso al conocimiento o reducir las oportunidades de aprendizaje, ya que la interacción positiva con sus compañeros es fundamental para crear un ambiente escolar armonioso y productivo. Por ello, surge la necesidad de diseñar estrategias pedagógicas que, más allá de transmitir conocimientos, ayuden a los niños y niñas a construir relaciones basadas en el respeto y la empatía.

Considerando lo anterior, esta investigación se plantea como un intento de responder a la necesidad identificada mediante la implementación de experiencias pedagógicas inspiradas en el modelo Reggio Emilia. Como señalan Otero Canales et al., (2023), el

juego en sus diversas formas contribuye significativamente al desarrollo de habilidades sociales, autonomía y comunicación en la infancia temprana. De igual manera, Ayala Sánchez (2020) destaca que la metodología Reggio Emilia potencia la interacción, la cooperación y la autorregulación emocional al ofrecer espacios donde los niños y niñas pueden experimentar, equivocarse y reflexionar sobre sus interacciones. En este sentido, las estrategias pedagógicas diseñadas para este proyecto no solo buscan enseñar normas de convivencia, sino también proporcionar un espacio seguro y dinámico donde los niños y niñas puedan practicar y fortalecer sus habilidades sociales.

La justificación de esta investigación radica en la importancia de intervenir tempranamente en el desarrollo integral de los niños y niñas con miras a fomentar las habilidades sociales básicas, pues como lo manifiestan Tapia y Cubo (2017), “las habilidades sociales no solo mejoran la convivencia en el aula, sino que también son un predictor de éxito en las relaciones interpersonales futuras” (p. 123). De ahí que trabajar en ellas desde los primeros años no solo beneficia a los niños y niñas en su etapa escolar, sino que también les proporciona herramientas esenciales para su vida adulta, como la empatía, la resolución de problemas y la capacidad de colaborar con otros.

Los antecedentes académicos también respaldan la relevancia de este tema. Investigaciones como las de Hoyuelos (2015) han demostrado que “los principios de la pedagogía Reggio Emilia, como el rol activo del niño y la importancia del ambiente como un tercer maestro, son altamente efectivos para promover habilidades sociales y emocionales en la infancia” (p. 78). Por ejemplo, estudios realizados en Italia y otros países han mostrado cómo los proyectos colaborativos y las estrategias pedagógicas creativas pueden ayudar a los niños y niñas a desarrollar valores como el respeto mutuo, la solidaridad y la tolerancia. Por otro lado, el Informe Nacional de estudio de habilidades socioemocionales (Agencia de calidad de la educación, 2023), indica que:

“Los adultos moldean el mundo en el que se vive, pero los niños y niñas se ven enfrentados a estas transformaciones con poca capacidad de incidencia dados los actuales espacios de decisión. Es en este contexto que surge la necesidad de que las y los jóvenes y la infancia en general puedan desarrollar las herramientas necesarias para enfrentarse satisfactoriamente a este diverso y dinámico mundo en el que viven” (p. 8).

Desde un punto de vista teórico, esta investigación se sustenta en los aportes de Malaguzzi y Vygotsky, quienes comparten la idea de que el aprendizaje es un proceso social. Vygotsky (citado en Cedeño, 2017) afirma que “el aprendizaje sucede en un contexto cultural y social, donde las interacciones con otros son clave para el desarrollo” (p. 58). Esto refuerza la idea

de que las habilidades sociales no se adquieren de manera aislada, sino que emergen de experiencias significativas en entornos colaborativos. Por esta razón, las estrategias pedagógicas propuestas en esta investigación incluyen dinámicas grupales, juegos de roles y proyectos creativos que fomentan la interacción constante entre los niños y niñas.

La pedagogía Reggio Emilia también subraya la importancia de ofrecer a los niños y niñas oportunidades para expresarse de múltiples maneras, lo que Malaguzzi denominaba “los cien lenguajes del niño” (citado en Hoyuelos, 2015, p. 42). Este principio fue clave en el diseño de las experiencias significativas propuestas, que incluyen desde el uso de narrativas y dramatizaciones hasta talleres de arte y exploración al aire libre. Estas estrategias no solo permiten a los niños y niñas explorar sus emociones y pensamientos, sino que también promueven una comprensión más profunda de las perspectivas y sentimientos de los demás.

Un aspecto fundamental de esta investigación radica en la observación de la cotidianidad escolar como punto de partida para identificar las necesidades sociales de los niños y niñas. Durante esta etapa de la vida, las interacciones con pares en contextos de juego y aprendizaje compartido son los principales escenarios donde los niños y niñas comienzan a practicar habilidades como la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos. Sin embargo, estas habilidades no siempre surgen de manera espontánea, ya que dependen en gran medida del ambiente en el que se desenvuelven y del acompañamiento que reciben. Malaguzzi (citado en Hoyuelos, 2015) destacó que “los niños y niñas necesitan entornos que los inviten a explorar y participar activamente, no espacios que limiten su capacidad de expresarse” (p. 42). Por lo tanto, entender cómo se relacionan los niños y niñas y qué obstáculos enfrentan en sus interacciones diarias es clave para diseñar estrategias pedagógicas que sean efectivas.

En el contexto del aula, los retos observados con mayor frecuencia incluyen conflictos durante el juego libre, dificultades para expresar emociones y una limitada disposición para compartir materiales o esperar turnos. Estas situaciones, aunque comunes en la infancia, pueden convertirse en patrones problemáticos si no se abordan adecuadamente. Diversos estudios recientes señalan que las carencias en habilidades sociales durante la educación básica no solo afectan la convivencia escolar, sino que también limitan el desarrollo de competencias emocionales y la integración positiva con los pares (Carazas Durand y Palomino Chacón, 2025). Por ello, esta investigación se plantea como una respuesta proactiva a estas problemáticas, proponiendo experiencias pedagógicas que permitan a los niños y niñas practicar y fortalecer estas habilidades desde edades tempranas.

Otro factor relevante es el papel del docente como guía en el desarrollo social de los niños y niñas. Fernández Delgado (2019) menciona que “los maestros tienen una doble responsabilidad: enseñar habilidades sociales explícitamente y modelarlas a través de su conducta” (p. 1304). Esto significa que no basta con plantear experiencias significativas que fomenten la interacción social; los docentes también deben ser ejemplos vivos de respeto, empatía y resolución de conflictos. En esta investigación, el rol del docente no solo se limita a facilitar estas experiencias, sino que también incluye la observación constante y la intervención oportuna para reforzar los aprendizajes sociales de los niños y niñas.

Además, el modelo Reggio Emilia introduce el concepto de aprendizaje basado en proyectos como una estrategia efectiva para promover el trabajo en equipo y la construcción de significados compartidos. Según Malaguzzi (citado en Martínez y Ramos, 2015), “los proyectos permiten a los niños y niñas experimentar el valor de la colaboración, al tiempo que exploran problemas y buscan soluciones de manera conjunta” (p. 141). Este enfoque fue integrado en las experiencias pedagógicas propuestas, como la creación de un rincón verde y los talleres de arte colectivo, donde los niños y niñas no solo trabajaron juntos hacia un objetivo común, sino que también aprendieron a valorar las contribuciones de los demás.

Aparte, Ordoñez et al., (2025), cita a Ramírez y Rodríguez (2024) quienes concluyen que,

“estimular estas habilidades en niños y niñas de 4 a 5 años favorece su desarrollo integral, mejora sus relaciones interpersonales y reduce el estrés. A diferencia de los métodos tradicionales, el ABP facilita un entorno donde los niños y niñas aprenden a comunicarse, negociar y respetar distintas perspectivas mediante la resolución colaborativa de problemas” (p. 2).

De esta manera se establece con absoluta claridad, la importancia y trascendencia de una buena estrategia de trabajo que permita el desarrollo y fortalecimiento de este tipo de habilidades en los niños y niñas que conllevan a una trascendencia que implica la formación del niño y la niña convirtiéndose en adultos capaces de participar de manera positiva en sus contextos.

La creatividad es otro elemento central en el modelo Reggio Emilia y en esta investigación. Malaguzzi sostenía que “la creatividad no es un talento limitado a unos pocos, sino una forma natural de pensar y resolver problemas” (citado en Hoyuelos, 2015, p. 78). Por ello, las experiencias pedagógicas diseñadas para este proyecto incluyeron espacios donde los niños y niñas pudieron expresar sus ideas de manera libre, utilizando diferentes materiales y lenguajes. Esto no solo fomentó la autoexpresión, sino que también

les permitió explorar cómo sus acciones impactaban a los demás, desarrollando empatía y conciencia social.

El marco teórico de esta investigación también integra las aportaciones de Vygotsky, quien destacó la importancia de las interacciones sociales en el desarrollo cognitivo y emocional de los niños y niñas. Según Vygotsky (citado en Cedeño, 2017), “el aprendizaje siempre es mediado por la interacción con otros, ya sea con adultos o con compañeros” (p. 58). Este principio se refleja en la estructura de las experiencias significativas, que priorizan el trabajo en parejas o grupos pequeños, creando oportunidades constantes para que los niños y niñas aprendan unos de otros y construyan habilidades sociales a través de la práctica.

Otro pilar teórico que sustenta esta investigación es la relación entre el ambiente físico y el aprendizaje social. Malaguzzi describió el ambiente como un tercer maestro que debe inspirar a los niños y niñas a interactuar, reflexionar y colaborar (citado en Hoyuelos, 2015, p. 85). Por ello, las experiencias pedagógicas propuestas no se limitaron al aula tradicional, sino que incluyeron espacios al aire libre y rincones de aprendizaje diseñados específicamente para estimular la creatividad y la interacción. Estos ambientes enriquecidos permitieron a los niños y niñas explorar sus intereses mientras desarrollaban habilidades como el respeto por las normas y el trabajo en equipo.

La justificación de esta investigación también radica en la necesidad de preparar a los niños y niñas para enfrentar los desafíos sociales de la vida cotidiana. Investigaciones recientes confirman que las habilidades sociales son fundamentales para una convivencia armoniosa, ya que favorecen la resolución de conflictos, la construcción de relaciones positivas y la adaptación a diversos contextos educativos (Castro Caracholi, 2025). Este proyecto no solo busca mejorar la convivencia en el aula, sino también equipar a los niños y niñas con herramientas que les serán útiles a lo largo de su vida.

Finalmente, este estudio busca aportar al campo de la educación inicial mostrando cómo los principios del modelo Reggio Emilia pueden adaptarse a contextos locales para atender necesidades concretas. A través de experiencias pedagógicas y creativas, se pretende fortalecer las habilidades sociales de los niños y niñas y contribuir a la construcción de un ambiente escolar más inclusivo y colaborativo, donde cada niño y cada niña se sienta valorado y respetado. Investigaciones recientes subrayan que el aprendizaje social es un proceso activo que requiere la participación y compromiso de todos los actores educativos para consolidar el bienestar y la convivencia en la primera infancia (Valle, 2024). Este enfoque integral orienta la presente propuesta, que busca ser una experiencia práctica que inspire nuevas estrategias para el desarrollo integral en la educación inicial.

METODOLOGÍA

Para dar respuesta a esta problemática, se optó por la metodología de la investigación-acción educativa, una metodología que permite identificar problemas y conceptos en un contexto educativo, intervenir directamente a través de estrategias diseñadas específicamente para abordar esas problemáticas y, posteriormente, evaluar los resultados obtenidos. Este enfoque resulta pertinente porque el objetivo no solo era observar las dificultades sociales de los niños y niñas, sino también diseñar e implementar experiencias pedagógicas que promovieran cambios positivos y medir su impacto de manera constante.

La elección del enfoque de investigación-acción se fundamenta en su capacidad para articular la práctica y la reflexión en un ciclo continuo que incluye fases de diagnóstico, planificación, intervención y evaluación. Estudios recientes confirman que este método resulta especialmente pertinente en contextos educativos, ya que involucra a los actores en procesos colaborativos orientados a la mejora de la práctica y la resolución de problemas, favoreciendo el aprendizaje colectivo (Huaranga Charapaqui y Mateo Jesús, 2025).

Durante la fase inicial de diagnóstico, se utilizó la observación directa como técnica principal, complementada con entrevistas a docentes y encuestas a padres, lo que permitió identificar patrones en las interacciones de los niños y niñas y establecer una línea base de sus habilidades sociales. Posteriormente, se planificaron experiencias pedagógicas inspiradas en los principios de la Pedagogía Reggio Emilia, adaptadas a las necesidades detectadas durante el diagnóstico. Estas experiencias incluyeron juegos de roles, talleres creativos y dinámicas grupales orientadas al desarrollo de habilidades como la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos.

En la fase de intervención, los talleres se llevaron a cabo semanalmente, y los avances se documentaron a través de registros anecdóticos, notas de campo y momentos de reflexión grupal con los niños y las niñas. Finalmente, en la fase de evaluación, se compararon los datos iniciales con los comportamientos observados tras la implementación de las experiencias, utilizando las mismas técnicas de observación, entrevistas y encuestas para validar los resultados obtenidos.

El primer paso fue realizar un diagnóstico inicial que permitiera conocer las dificultades más comunes en la interacción social de los niños y las niñas. Para ello, se llevaron a cabo observaciones estructuradas durante diferentes momentos del día escolar, como el juego libre, la hora de compartir materiales y las experiencias pedagógicas grupales. Estas observaciones, registradas en diarios de campo, mostraron comportamientos recurrentes como la dificultad para compartir, la falta de paciencia para esperar turnos y reacciones impulsivas ante conflictos. Este proceso inicial permitió tener una visión clara de las áreas

que requerían mayor atención, siguiendo lo planteado por Fernández Delgado (2019), quien afirma que “observar las interacciones espontáneas de los niños y niñas en su entorno natural ayuda a identificar patrones clave” (p. 1304).

Además de las observaciones, se realizaron entrevistas semiestructuradas con los docentes para conocer su percepción sobre las dinámicas grupales y las actitudes de los niños y niñas en diferentes contextos. También se aplicaron encuestas a las familias para explorar cómo los niños y niñas se desenvolvían socialmente en casa y en otras actividades fuera del entorno escolar pues como lo mencionan Aubone et al., (2016),

“las habilidades sociales comienzan a adquirirse dentro de la familia, ya que es el primer grupo social donde se originan los intercambios de conductas sociales y afectivas. Además, cumple un papel fundamental en la constitución de la personalidad del niño” (p. 60).

Esto permitió complementar la información obtenida en el aula y diseñar experiencias pedagógicas más ajustadas a las necesidades detectadas.

Una vez concluido el diagnóstico, se planificaron experiencias pedagógicas que integraran elementos clave de la Pedagogía Reggio Emilia. Estas buscaban fomentar el trabajo en equipo, la resolución de conflictos y la autoexpresión a través de talleres creativos, juegos colaborativos y dinámicas reflexivas. Por ejemplo, se diseñaron ejercicios como el “semáforo de las soluciones”, donde los niños y niñas aprendieron a manejar conflictos siguiendo pasos sencillos: detenerse, pensar y proponer alternativas. Este tipo de experiencias significativas se fundamentaron en lo señalado por Malaguzzi (citado en Hoyuelos, 2015), quien plantea que “los niños y niñas aprenden mejor cuando se les ofrecen oportunidades significativas para explorar y reflexionar” (p. 42).

La metodología incluyó también una fase de implementación de estas experiencias significativas, en la cual los niños y niñas participaron en talleres semanales que combinaban dinámicas grupales y espacios creativos que requirieron de su atención y focalización en cada una de las experiencias para seguir correctamente instrucciones, reflejando reacciones y conductas que se fueron documentando al igual que los avances y desafíos observados en los niños y las niñas, utilizando registros anecdóticos y notas de campo. Por ejemplo, en experiencias pedagógicas como la creación de un mural colectivo, se observó cómo algunos niños y niñas mostraban avances en la cooperación, mientras que otros aún necesitaban mayor orientación para integrarse al trabajo en equipo. En este tipo de experiencias los niños y niñas “se ven expuestos a nuevas demandas como dirigir su atención a una actividad particular, cumplir una diversidad de instrucciones e interactuar con otros niños y niñas de manera cooperativa mediante un proceso cambiante

de tareas y ambientes” (Aubone et al., 2016, p. 60), permitiendo que el niño y la niña recopilen información y adquieran nuevos aprendizajes, formas de comportamiento y algunas normas sociales, a través de la observación y como resultado de la misma interacción.

Además de la implementación, se realizaron momentos de reflexión grupal con los niños y niñas al final de cada actividad. Estos espacios permitieron que ellos compartieran sus experiencias, verbalizaran lo aprendido y reflexionaran sobre sus interacciones. Malaguzzi sostenía que la reflexión es un componente esencial del aprendizaje, ya que permite dar significado a las experiencias vividas (citado en Martínez y Ramos, 2015, p. 141). Esto no solo ayudó a consolidar los aprendizajes, sino que también proporcionó información valiosa para ajustar las experiencias pedagógicas según las necesidades del grupo.

Por último, la metodología incluyó una fase de evaluación, donde se compararon los comportamientos observados al inicio del proceso con los que se presentaron tras la implementación de las experiencias pedagógicas. Para ello, se retomaron las observaciones estructuradas, las entrevistas a los docentes y las encuestas a los padres. Esto permitió tener una visión integral del impacto de las experiencias, identificando tanto los avances logrados como las áreas que requerían un seguimiento continuo.

Por último, esta metodología integró observación, planificación, implementación y evaluación de experiencias pedagógicas diseñadas para fortalecer las habilidades sociales en niños y niñas pequeños. A través de este proceso, se buscó no solo intervenir en las dinámicas sociales del aula, sino también generar aprendizajes significativos que los niños y niñas pudieran aplicar en su vida cotidiana.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El diagnóstico inicial evidenció dificultades en la interacción social de los niños y niñas, como conductas impulsivas, limitaciones para respetar turnos y expresar verbalmente sus emociones. Estas problemáticas fueron documentadas a través de observaciones iniciales y entrevistas con docentes, permitiendo la identificación de un punto de partida claro. Las dificultades detectadas dejan a la vista la urgencia de implementar estrategias pedagógicas no tradicionales que estimularan la cooperación, la escucha activa y la resolución pacífica de conflictos.

El objetivo principal de la investigación, que buscaba fortalecer las habilidades sociales básicas mediante experiencias significativas inspiradas en la Pedagogía Reggio Emilia, se alcanzó a través de un diseño cuidadoso de estas, que respondieron a las

necesidades del grupo. Según los registros en diarios de campo, se observaron mejoras significativas en la expresión emocional, la colaboración y la resolución de conflictos mediante el diálogo y el respeto mutuo, indicadores clave del éxito de las estrategias implementadas.

Uno de los resultados más destacados fue el incremento de la participación activa de los niños y niñas en las experiencias pedagógicas grupales, logrando un ambiente áulico más armónico. Según las observaciones, los estudiantes comenzaron a expresar sus emociones de manera más clara y respetuosa, lo que les permitió construir relaciones más sólidas con sus compañeros y maestros. Este avance no solo refleja la efectividad de la metodología aplicada, sino que también resalta la importancia de diseñar experiencias significativas centradas en el niño, como talleres artísticos y juegos colaborativos.

El impacto positivo de la Pedagogía Reggio Emilia en el desarrollo de habilidades sociales también se refleja en la capacidad de los niños y niñas para resolver conflictos de manera pacífica. Antes de la intervención, los estudiantes tendían a recurrir a comportamientos agresivos o evitativos al enfrentarse a desacuerdos. Tras las experiencias implementadas se observó una transición hacia el uso de palabras y estrategias negociadoras, lo que valida la relevancia de enfoques pedagógicos que prioricen el diálogo y la comprensión mutua.

La observación directa y las entrevistas con los docentes subrayaron que los cambios no se limitaron al aula; también se reflejaron en otros contextos, como en la interacción con sus familias. En palabras de uno de los docentes participantes: “Es evidente que los niños y niñas están más seguros de sí mismos, buscan comunicar sus necesidades y emociones de forma más clara y respetuosa” (Leidy Carolina Tutistar, 2024). Este hallazgo resalta la importancia de extender estas estrategias a otros entornos para maximizar su impacto.

El diseño de la investigación y sus estrategias también permitieron alcanzar los objetivos específicos propuestos. El diagnóstico inicial proporcionó información valiosa sobre las áreas de mayor dificultad, lo que permitió personalizar las experiencias significativas. La implementación de talleres participativos, donde los niños y niñas eran los principales protagonistas, facilitó no solo la adquisición de habilidades sociales, sino también el desarrollo de su creatividad y autonomía.

Los resultados obtenidos también son una invitación a reflexionar críticamente sobre las limitaciones de los métodos tradicionales de enseñanza. Como indica Martínez (2021), los enfoques pedagógicos rígidos y centrados exclusivamente en la transmisión

de conocimientos coartan la creatividad y la interacción social en los niños y niñas. En este sentido, la Pedagogía Reggio Emilia se presenta como una alternativa innovadora que transforma la experiencia educativa en un proceso dinámico y significativo.

En la discusión de estos resultados, es pertinente destacar el papel del entorno familiar y social en el desarrollo de habilidades sociales. Bermúdez y Castellanos (2019) enfatizan que la relación familia-escuela es crucial para consolidar las habilidades sociales de los niños y niñas. Los resultados de esta investigación coinciden con este planteamiento, ya que se observó que los cambios positivos en el aula también tuvieron eco en las dinámicas familiares, lo que sugiere la necesidad de integrar a los padres en estas estrategias pedagógicas.

Asimismo, es relevante considerar el papel del docente como mediador del aprendizaje. Puentes (2020) argumenta que la capacitación docente en metodologías innovadoras como la pedagogía Reggio Emilia es esencial para garantizar su implementación efectiva. Los resultados de esta investigación refuerzan esta idea, ya que el éxito de las experiencias pedagógicas dependió en gran medida de la preparación y disposición de los docentes para adoptar un rol de guía y facilitador en lugar de instructor tradicional.

Por último, es importante mencionar que los logros alcanzados también plantean desafíos futuros. Si bien se observaron avances significativos en el desarrollo de habilidades sociales, es fundamental dar seguimiento a estos cambios para garantizar su sostenibilidad. Ruiz (2022) advierte que las intervenciones pedagógicas exitosas pueden perder su impacto si no se integran de manera permanente en el currículo escolar.

CONCLUSIONES

La Pedagogía Reggio Emilia demostró ser una herramienta efectiva para fortalecer las habilidades sociales en niños y niñas de grado prejardín. Los resultados obtenidos no solo validan su relevancia, sino que también abren la puerta a nuevas investigaciones que profundicen en su implementación y sostenibilidad. Al integrar enfoques centrados en el niño, el juego y la creatividad, es posible transformar la experiencia educativa y, en última instancia, contribuir al desarrollo integral de los estudiantes. Como mencionan López y Guaimaro (2014), “las habilidades sociales son la base para una convivencia armónica y el desarrollo de una sociedad más justa y equitativa”. Este proyecto no solo refuerza esta premisa, sino que también ofrece un camino claro hacia su consecución.

REFERENCIAS

- Agencia de Calidad de la Educación. (2023). Informe nacional del Estudio de Habilidades Socioemocionales (SSES) 2023. Santiago, Chile: Agencia de Calidad de la Educación. Recuperado de <https://s3.amazonaws.com/archivos.agenciaeducacion.cl/Informe+de+Resultados+de+SSES+2023.pdf>. [s3.amazonaws.com].
- Aubone, N. S., Franco, P., & Mustaca, A. E. (2016). *Habilidades sociales en niños y su relación con el jardín maternal*. Revista ConCiencia EPG, 1(2), 57-71. <https://doi.org/10.32654/revistaconcienciaepg>
- Ayala Sánchez, I. (2020). Desarrollo de habilidades sociales en función de la metodología Reggio Emilia y bachillerato internacional en niños de 3 a 5 años. [Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Psicología, Universidad de Lima]. Repositorio Institucional ULima. <https://hdl.handle.net/20.500.12724/11706>
- Bermúdez, A., & Castellanos, M. (2019). “Reggio al parque” — Una Estrategia para Fortalecer las Interacciones Familiares.
- Carazas Durand, C., Palomino Chacón, C. (2025). Habilidades sociales en estudiantes de educación básica: una revisión sistemática. *Revista InveCom*, 5(4), e504067. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14847941>
- Castro Caracholi, C. (2025). Habilidades sociales básicas para fortalecer la convivencia escolar en niños y niñas del nivel inicial. *Revista Tribunal*, 5(11), 285-299. <https://doi.org/10.59659/revistatribunal.v5i11.157>
- Cedeño, M. (2017). La perspectiva Vygotskiana y el aprendizaje: una reflexión necesaria en la práctica educativa. *TEACS*, 5(12), 109-118. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4736292.pdf>
- Edwards, C., Gandini, L., & Forman, G. (Eds.). (1993). *The hundred languages of children: The Reggio Emilia approach — Advanced reflections*. Ablex.

- Fernández Delgado, A. (2019). Interacciones en el aula desde prácticas pedagógicas efectivas. *REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 18(36), 1299-1316. <https://doi.org/10.21703/rexe.20191836martinez13>
- Hoyuelos, A. (2015). *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Barcelona: Octaedro
- Huaranga Charapaqui, J. y Mateo Jesús, E. (2025). La investigación acción en el sector educativo: Revisión sistemática. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 9(39), 2892-2908. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i39.1093>
- López, G., & Guaimaro, Y. (2014). *Desarrollando las habilidades sociales desde la escuela como impulso de una cultura de paz*. *Journal de Ciencias Sociales*, 2(2). Universidad Central de Venezuela. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=952365>
- Martínez, D., y Ramos, C. (2015). “Los niños y niñas no son recipientes vacíos que deben ser llenados, sino mentes llenas de ideas, teorías e hipótesis que deben ser exploradas”.
- Martínez-Agut, M. P., & Ramos Hernando, C. (2015). *Escuelas Reggio Emilia y los 100 lenguajes del niño: experiencia en la formación de educadores infantiles*. Acta del XVIII Coloquio de Historia de la Educación, 2. Vic: Universidad Central de Catalunya.
- Martínez Hernando, M. (2021). *La pedagogía de Reggio Emilia en educación infantil a través del método por proyectos. Propuesta de intervención* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. UVaDoc. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/49036/TFG-G4867.pdf>
- Ordoñez, B. K., Fernández, L., & Sancho, D. (2025). Efectividad del Aprendizaje Basado en Proyectos para la adquisición de habilidades sociales en los niños: una revisión sistemática. *Revista InveCom*, 6(1). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15501505>
- Otero Canales , R. M., Ocampos Toledo, S., Sandoval Damián, A., y Elguera Martínez, S. M. (2023). La relación entre el juego y el

desarrollo de habilidades sociales, autonomía y comunicación en el preescolar. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 1329-1341. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.6957

Puentes, C. (2020). *Formación docente y metodologías innovadoras: la experiencia Reggio Emilia*. Red Solare Argentina. Recuperado de <https://redsolareargentina.com/formacion-profesional/>

Ruiz, E. (2022). *El camino hacia una escuela ecosocial: diseño y desarrollo de una propuesta educativa* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. UVaDOC. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/57521/TFG-L3408.pdf?sequence=1>

Tapia y Cubo (2017). Tapia-Gutiérrez, C. P., & Cubo-Delgado, S. (2017). Habilidades sociales relevantes: percepciones de múltiples actores educativos. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(19), 133-148.

Valle, A. (2024). Enfoques integralmente socioemocionales en educación inicial: diseño, implementación y evaluación de programas y recursos para niños y niñas de 4 a 5 años. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(1), 464 – 478. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i1.1601>